



65 años de ordenación sacerdotal del padre Jean-Paul Beck (10 de febrero de 1957 - 10 de febrero de 2022)

MONTFORT-SUR-MEU, Francia - El 10 de febrero de 2022, el padre Jean-Paul Beck celebró su 65 años de ordenación sacerdotal. Hemos honrado este momento notable el sábado 12 de febrero de 2022 en presencia de los sacerdotes de la parroquia de Montfort-sur-Meu y algunos amigos de la casa natal. Hemos celebrado juntos la Eucaristía, la acción de gracias por excelencia, para dar gracias al Señor, sin olvidar tomar fotos de recuerdo para la ocasión, antes de compartir una comida fraterna. Naturalmente, durante su homilía, nuestro hermano mayor había confiado sus experiencias misioneras. Eso se prolongó durante la comida. Además, el padre Jean-Paul Beck estaba feliz de responder a las preguntas formuladas por quien vive con él en la casa natal. ¡Compartimos con ustedes el eco de este intercambio para regocijarnos juntos!

P Jean Marie Helpa (PJM): ¡Querido Bambo Becky! ¡Querido Jean-Paul Beck, 65 años de vida sacerdotal montfortiana! Es una gran gracia, que merece una acción de gracias personal y comunitaria. Por eso estamos aquí reunidos. Ante todo, ¿podrías contarnos brevemente cómo te ha llamado el Señor?

P Jean-Paul Beck (PJPB): Lo que siempre he considerado como una gracia particular y específica es la manera, verdaderamente extraordinaria, utilizada por el Señor para manifestarme su llamada.

En resumen: el 02/02/1938 cumplí 10 años. Cinco meses más tarde un extranjero viene a visitar a nuestra familia. Se trata de un profesor montfortiano, que vino de Besançon para hablar de la vida misionera en África, al joven Jean-Paul Beck.

¡Pregunta! ¿Quién le reveló la dirección de la casa, y la existencia de este joven? ¡Misterio! Después de una hora de charla y entrevista, el P. Francis Callé, tal era su nombre, me hace la pregunta: «Joven, ¿qué piensas hacer cuando crezcas?». Mi respuesta es inmediata: Quiero ser como vosotros, e irme con vosotros en África».

De hecho, en septiembre de 1938, partí a Pelousey, al seminario menor montfortiano. Los estudios serán más largos de lo normal, debido a la guerra 1940/45. No seré ordenado sacerdote hasta el 10 de febrero de 1957.

PJMH: En efecto, fuiste ordenado sacerdote el domingo 10 de febrero de 1957 en la Abadía Saint Jacques en Montfort-sur-Meu. ¿Cómo te preparaste para partir en misión?

PJPB: He seguido un año de formación sacerdotal en los Sacerdotes de la Misión de París, donde ramos unos cuarenta jóvenes misioneros de diversas comunidades. En junio de 1958, tuve mi nombramiento para Nyassaland, que se convirtió en MALAWI en 1964. Ahora bien, el P. Louis Party terminaba su licencia familiar. Con él cogimos el barco Alitalia a Venecia. Después de cruzar el Mediterráneo, luego el Canal de Suez, recorrimos la costa este de África, con escala en cada país, hasta Mozambique, donde descendimos en tierra africana. Acogidos por los Padres Portugueses durante dos días, esperaremos el tren que nos llevará hasta la primera meseta de Nyassaland, en Blantyre, la ciudad más grande del país en ese momento. En 1964, después de obtener su independencia, gracias al doctor Kamuzu Banda, el país tomará el nombre de Malawi.

PJMH: ¿En qué parte de Malawi trabajaste?

PJPB: Roma ya había establecido cuatro diócesis en Nyassaland, entre ellas la de Zomba, confiada a los montfortianos. Monseñor Hardman, un padre inglés, es nombrado obispo de esta región un poco montañosa. Me pide que vaya con Louis Party a Nankwali, la misión más al norte, pero situada a orillas del lago Malawi, donde se puede nadar todo el año. El puesto estaba dirigido por el P. Molloy, otro colega inglés que conocía muy bien el francés.

PJMH: ¿Podrías resumir en pocas palabras lo que más te ha marcado durante este período en Malawi?

PJPB: Durante 50 años de presencia y contacto con la población de Malawi, tuve el tiempo de conocer su vida y sus ocupaciones, pero sobre todo sus sentimientos profundos. Lo que me ha golpeado inmediatamente es la pobreza de la población. Pero esta pobreza no impide en nada la alegría, el buen humor y la sencillez en las relaciones humanas o apostólicas. Un segundo aspecto muy sorprendente es la acogida fraterna entre ellos, pero también la sencillez amistosa y generosa en la acogida del extranjero. Todos los extranjeros que vinieron a visitarme quedaron impresionados por estas cualidades humanas.

PJMH: Querido Juan Pablo, la misión en Malawi y tú habéis hecho una alianza de 50 años. ¡Son bodas de oro! ¡Cuéntanos!

PJPB: Para comenzar el trabajo misionero, se me da seis meses de aprendizaje de la lengua «Chichewa», la lengua oficial del país desde 1964, fecha de la llegada del Presidente Kamuzu BANDA. Después de un pequeño examen, el obispo me tranquiliza: «Podéis empezar a celebrar la misa en chichewa, y escuchar las confesiones de los fieles». Fue una muy buena noticia.

Luego el superior me precisa: vas a empezar a hacer giras por los montes, pero también deberás ocuparte de las escuelas del monte, y formar profesores. La necesidad de las escuelas primarias ya nos había sido recordada durante nuestra formación en París. Y comprendí esta necesidad desde las primeras giras en el monte.

En esta perspectiva, desde mi segundo año misionero he podido incluso construir una pequeña casa para una joven pareja cristiana convertida en maestro en nuestro puesto de misión de Nankwali. Estas diferentes responsabilidades fueron una buena iniciación para mi vida futura de misionero, ya que monseñor Hardman me nombró a Namitembo con el P. Loughran, donde trabajé solo tres años.

En 1965, tengo derecho a mi primera vacaciones en Francia. Pero esta vez el viaje será en avión chárter organizado por los Padres Blancos. A mi regreso de vacaciones, tengo mi nombramiento en Pirimiti. Es el puesto de misión más importante de la diócesis de Zomba, con sus 33.000 cristianos. Ya había allí tres Padres, entre ellos el P. Baslé, de más de 80 años de edad, y que obtendrá la medalla del Mérito francés por parte del Cónsul de Francia. Además del ministerio, me piden que construya dos nuevas escuelas y una pequeña iglesia en Namphimba. En este pueblo nacerá sor Inmaculada Kalawa, una de las Hijas de la Sabiduría. El año pasado, Peter Kalawa, uno de sus primos fue ordenado sacerdote en los Montfortianos de Malawi.

Antes de irme de vacaciones, monseñor Hardman ya me había precisado: «a vuestro regreso os pediré que vayáis a Magomero, donde habría que construir un dispensario y una pequeña maternidad». Comenzaré este trabajo con A. Rivière (3 años), el Sr. Coroller y un joven malauí. Mientras tanto se nombra un nuevo obispo, Monseñor Chimole para sustituir al P. Hardman que pide retirarse para dejar lugar a los jóvenes Malawites. Es el momento en que se nos anuncian las noticias del Concilio Vaticano II. En adelante se podrá celebrar en «Chichewa».

Por otra parte, se realiza un gran esfuerzo para ayudar a las hermanas Malawies en el pequeño dispensario. La Hermana Jeanne Nicknair, una Hija de la Sabiduría canadiense, hablará con las jóvenes enfermeras Malauíes y a las mujeres, de la «Familia Cristiana» con respecto a los muchos niños que mueren.

En junio de 1980, el obispo cierra la misión de Matchado. Me pide que vaya con él para reiniciar la obra. Existe la necesidad de abrir dos lugares de culto y cuatro clases de escuela.

En 1990 regresó a Pirimiti con el P. Feunteun. Es el comienzo de las «Comunidades de base» con la visita a cada pueblo, reunión, lectura de la Biblia, rosario y reflexión sobre las necesidades de la comunidad cristiana. De ahí un mayor interés y una mejor colaboración por parte de los fieles.

A partir de ese momento el trabajo del misionero será más fácil, la comprensión de la palabra de Dios más seria y más profunda. Al mismo tiempo, la petición del bautismo se hizo más sincera, y por tanto el compromiso cristiano mucho más generoso. Se sentía la gracia divina que trabajaba en el alma de cada cristiano para colaborar con los misioneros.

PJMH: Muchas gracias, querido padre Juan Pablo, por este compartir. Muchos jóvenes en formación y nuestros jóvenes sacerdotes te escuchan ahora. Para terminar, lo que quieres decirles, tienes dos o tres palabras que transmitirles.

PJPB: He dejado hablar mi corazón desbordante de alegría y de acción de gracias. Me gustaría compartir esta alegría con los jóvenes Montfortianos. La obra de la misión es grande en la Iglesia y en el mundo, pero los obreros siguen siendo pocos.

A mi avanzada edad, un solo arrepentimiento turba mi corazón de misionero, el de no haber encontrado nunca a un joven para sustituirme a su debido tiempo. ¡Sí! la Iglesia necesita misioneros. Recuerdo que en Montfort-sur-Meu se abrirá el año del 350º aniversario del nacimiento del gran misionero San Luis María de Montfort. Siguiendo el ejemplo del P. de Montfort en su «Súplica ardiente», imploro a la Virgen María y a su divino Hijo. Que el Espíritu Santo renueve las maravillas del pasado, para reavivar la vocación misionera entre la juventud actual.

PJMH: Gracias de todo corazón, Jean-Paul

PJPB: Gracias a ti, Jean Marie

P. Jean Marie Helpa, SMM